

LA CULTURA DE LAS CUEVAS CON CERAMICA DECORADA EN ANDALUCIA ORIENTAL*

MARIA SOLEDAD NAVARRETE ENCISO

INTRODUCCION

Uno de los grupos culturales en que tradicionalmente se ha dividido el Neolítico español es el de la "Cultura de las Cuevas con cerámica decorada". Cultura de la que se ha escrito mucho desde que D. Manuel de Góngora publicó en 1868 su obra "Antigüedades prehistóricas de Andalucía"(1), en la que se insertaba el material de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol; cultura para la que, por otra parte, se han utilizado todos los tópicos imaginables y para la que se han dado toda clase de teorías en cuanto a su origen, cronología y carácter unitario se refiere.

Dichas teorías han tenido siempre como fundamento bases muy poco sólidas; no se han apoyado en datos de cierta seguridad como pueden ser las estratigrafías o bien en estudios tipológicos completos que, cuando las estratigrafías no han sido posibles, hubieran podido ayudar a una mejor sistematización de tal cultura. La falta de sistematización ha hecho difícil el poder establecer unas relaciones internas entre los yacimientos englobados bajo características semejantes y, al mismo tiempo, unas relaciones externas con otras áreas. Los datos cronológicos proporcionados por los análisis de radiocarbono son relativamente recientes y disponemos todavía de muy pocas fechas para el grupo cultural de las cuevas. Sólo en los últimos años se ha excavado con método más científico y riguroso, siendo de destacar en este sentido la labor realizada por el Dr. Pellicer en las provincias de Málaga y Granada, gracias a la cual podemos disponer ahora de unas secuencias estratigráficas completas como la de la Cueva de Nerja(2) y la de la Cueva de la Carigüela de Piñar(3), de capital interés para el tema que ha sido objeto de nuestro estudio.

De todo ello se desprende la necesidad de una revisión de la gran cantidad de material acumulado procedente de los yacimientos que han sido unificados bajo la denominación de "yacimientos de la cultura de las cuevas". Amplísima labor esta pero de gran utilidad para un mejor conocimiento del Neolítico del que la "Cultura de las Cuevas con cerámica decorada" es parte importante no sólo geográfica sino también cronológica - mente. Revisiones parciales para las distintas zonas o distintos grupos culturales vendrían a completar muchos de los aspectos todavía oscuros y el marco general del Neolítico español.

En este sentido hemos trabajado y ofrecemos ahora una síntesis, resultado del estudio de varios yacimientos de Andalucía Oriental, en la que analizamos en primer lugar las relaciones internas de tales yacimientos, intentando con ello responder a la pregunta que inmediatamente cabría hacerse acerca de la existencia o no de una unidad cultural en la región durante el Neolítico; en segundo lugar las relaciones con otras áreas del Mediterráneo para fijar así el marco general de la cultura de las Cuevas en Andalucía Oriental.

* RESUMEN DE TESIS DOCTORAL

I. LA UNIDAD CULTURAL DE ANDALUCIA ORIENTAL DURANTE EL NEOLITICO

Nos encontramos, en principio, con la ausencia de estratigrafías en la mayor parte de los yacimientos, con estratigrafías que no han sido realizadas con método científico riguroso o que, en otros casos, no han proporcionado una potencia suficiente en donde poder apreciar una posible evolución cultural. Sólo un caso, la Cueva de la Carigüela de Piñar, permite a lo largo de sus dieciséis estratos y en una potencia de casi cinco metros, establecer distintos períodos culturales que van del Paleolítico al Bronce II, quedando clara la existencia de un Neolítico inicial antiguo de cerámicas impresas. Menos completa, por cuanto falta esta fase inicial, pero de indudable interés, es otra estratigrafía, la de la Cueva de Nerja, con una sucesión de períodos que van de un Epipaleolítico local arcaizante a un Bronce II. El Neolítico inicial de Nerja corresponde a una fase avanzada del Neolítico de Carigüela.

Fundamentalmente en ambas estratigrafías, junto con el estudio tipológico realizado para los distintos yacimientos, se ha de basar el establecimiento de unas relaciones internas que pueden llevar a concluir en una posible unidad cultural en Andalucía Oriental durante el Neolítico o bien durante alguna de sus fases.

A) La fase "neolítica inicial", la de las cerámicas impresas, amplía y claramente representada a lo largo de tantas áreas del Mediterráneo, puede reconocerse en pocos yacimientos de las provincias de Granada, Málaga y Almería.

En la "Cueva de la Carigüela" de Piñar esta fase queda clara en sus estratos inferiores XVI-XIV, con gran cantidad de cerámicas decoradas con impresiones cardiales a las que se unen también las cerámicas incisas y las decoradas con cordones en relieve, en menor cantidad, así como la pintura roja a la almagra en las superficies, asociándose incluso a la decoración de cardium. Las cerámicas cardiales van a perdurar durante todo el Neolítico medio local y hasta el Neolítico final.

Esporádicamente en el estrato XIV aparece ya la técnica del esgrafiado en la decoración de la cerámica, como elemento asociado todavía a la cerámica cardinal pero de adopción seguramente posterior.

La industria del sílex es de clara filiación musteroide y el resto de la industria lítica y ósea están pobremente representadas. Hay restos de hogares, pero no restos humanos. Puede deducirse, por tanto, la utilización del yacimiento en este primer neolítico como lugar de habitación.

Un hacha de piedra de sección oval del estrato XIV es el único indicio que puede hablar de una probable agricultura hacia el final de este período; a ello hay que añadir la existencia de cereales, al parecer, en estratos cardiales inferiores al XVI, el último excavado por el Profesor Pellicer. Los resultados de las últimas excavaciones realizadas en la Cueva de la Carigüela bajo la dirección del Dr. Irwin pueden aportar, por tanto, datos muy valiosos en este sentido y que vendrían a corroborar la existencia de una fase agrícola inicial de las cerámicas impresas, ya documentada en la Cueva de l'Or de Beniarrés y con cronología C 14 de mediados del V milenio.

Aparte de la Cueva de la Carigüela pocos son los yacimientos que presentan elementos antiguos -y más que elementos contextos- pertenecientes a esta fase neolítica inicial, y todos ellos sin estratigrafía. Cerámicas cardiales aparecen esporádicamente en otros yacimientos pero en contextos que indudablemente son mucho más tardíos siendo, por otra parte, diferentes los tipos.

El mejor paralelo a la Cueva de la Carigüela lo tenemos en la estación de superficie de "Las Majolicas", de Alfacar, en donde tenemos la misma técnica y motivos muy semejantes, también en cerámica de muy buena calidad. Igual que en Carigüela no siempre ha sido el cardium la concha empleada sino otros tipos de concha, en muchos casos seguramente pectúnculo; no siempre es fácil distinguir qué vasos han sido decorados con una concha y cuáles con la otra.

Una diferencia con respecto a Carigüela en la decoración cardinal es su asociación a cordones en relieve, imprimiéndose la concha sobre los mismos cordones. En Alfacar los fragmentos así decorados son de una mayor tosquedad en la ejecución del motivo, así como también es más basta la calidad de la cerámica. La impresión del natis, en Alfacar como en Carigüela, está ausente.

Hay junto a la cerámica impresa un conjunto de elementos que no deben pertenecer a la misma fase; cerámicas con motivos incisos evolucionados, acanalados, puntillados, cuentas de collar, brazaletes de pectúnculo, de calcita con líneas paralelas, etc, que deben pertenecer a una fase posterior. Alguna cerámica a la almagra con decoración de incisiones en zig-zags concéntricos, con relleno de pasta blanca, debe también pertenecer a un período posterior; no hay, en cambio, almagra asociada a impresiones cardiales como en Carigüela. Sólo en un fragmento decorado con impresiones cardiales aparece una aguada de almagra en la superficie exterior; se trata, además, de un fragmento en el que se asocia una decoración incisa de dientes de lobo con relleno de líneas incisas oblicuas, motivo que consideramos más tardío. Puede ser indicativa esta asociación de una perduración de la cerámica cardinal también en Alfacar hasta un neolítico avanzado. Esto podría confirmarse también con la existencia de otro tipo de motivos muy diferentes y relacionables con las cerámicas impresas del Norte de Africa, más tardíos, y que aparecen de una manera aislada en nuestros yacimientos.

En Las Majolicas de Alfacar -en donde una posible estratigrafía podría confirmar muchos de los aspectos de la Cueva de la Carigüela- pudo existir una evolución semejante a la de Piñar, con una fase inicial de cerámicas impresas en que la cardinal es muy abundante, que evolucionaría a lo largo del Neolítico con materiales también semejantes a los del Neolítico medio y final de Piñar, mostrando a veces verdadera identidad en las cerámicas incisas y con otra serie de elementos también asimilables a estas fases: cerámica esgrafiada, brazaletes con paralelas, cerámicas a la almagra con incisiones, hachas, azuelas, punzones, etc. Todo ello con las naturales reservas, al basarnos únicamente en tipologías.

Hay que señalar que ambos yacimientos se encuentran a bastantes kilómetros de la costa, por lo que ello puede tener de importancia con respecto al problema de la difusión de la cerámica cardinal. Lo mismo ocurre con otra zona, la de Alhama, en donde un solo vaso -el llamado "vaso de Cacín"- aparecido en esta localidad cercana a Alhama, podría

también incluirse tanto por su forma como por su técnica y motivo decorativo de impresiones cardiales en bandas y dientes de lobo, en este primer horizonte neolítico.

Esta situación interior, es decir, a considerable distancia en kilómetros de la costa, de la cerámica cardinal viene aún confirmada por otro yacimiento de la provincia de Málaga, la "Cueva de las Goteras" de Mollina, en el Norte de la provincia y en su límite con la de Córdoba. Los pocos fragmentos con decoración cardinal procedentes de esta cueva pueden relacionarse, por su tipología general, con el horizonte inicial de Carigüela. No conocemos el contexto en que tales cerámicas aparecieron.

Un fragmento solo de cardinal procedente del "Cerro de las Animas" de Vélez Rubio, en la provincia de Almería, poco puede decir al respecto, si bien queremos hacerlo constar tanto por su tipo antiguo como por su localización también interior.

Ningún otro yacimiento o hallazgo aislado de la zona presenta elementos que puedan afiliarse claramente a esta fase inicial de Carigüela. Con los datos indicados tenemos, pues, en resumen, un Neolítico cardinal en Piñar, al que pueden asimilarse las cerámicas cardiales de Alfacar, Cacán, Mollina y Vélez Rubio, en zonas alejadas de la costa, con una posible agricultura inicial muy problemática por el momento.

B) Al "Neolítico medio y final" de Piñar-equivalente el primero al que es inicial en Nerja-, pueden pertenecer la mayoría de los restantes yacimientos de la región, muchos de ellos entroncados claramente con el Bronce I, -algunos incluso podrían representar claramente esta etapa- y a veces con prolongación cultural en el Bronce argárico.

En el "Neolítico medio" de Piñar son elementos característicos: formas globulares y esféricas, muy semejantes a las del Neolítico inicial, añadiéndose alguna forma nueva como la del vaso bicónico. En cuanto a asas son usuales las de mamelón de lengüeta, mamelones cónicos, asas de cinta a veces con apéndice, cintas dobles, asas de túnel. La cerámica ha perdido bastante en calidad con respecto a la del Neolítico inicial. Continúa la cerámica impresa, ahora con motivos más sencillos; es frecuente la decoración de cordones en relieve y la de pintura a la almagra. Hojas, lascas, núcleos y psquirlas de sílex. Brazaletes de calcita estrechos, azuelas. Punzones. Restos de hogares y restos humanos.

Son elementos característicos del Neolítico final: se mantienen generalmente las formas antiguas pero hay un mayor porcentaje de vasijas de gran tamaño, de paredes abiertas, incluso hay ya alguna forma carenada. Continúan los mismos tipos de asas del Neolítico medio, pero se hace característica el asa-pitorro, que sólo en un caso dudoso pudo existir en el Neolítico medio. Peor calidad en la cerámica. Perduración aún de la cerámica cardinal, impresiones a veces con relleno de pasta roja, mayor complicación en la decoración de cordones en relieve; almagra, puntillados, punto en raya, acanaladuras; cucharas de arcilla. Hojas y lascas de sílex, con perduración de alguna pieza musteriense. Brazaletes de calcita y de pizarra, punzones y espátulas. Hogares y restos humanos.

En estos horizontes pueden incluirse los siguientes yacimientos de esta forma:

a) En la Provincia de Málaga:

-En la "Cueva de Nerja" no existe la fase de cerámicas impresas, pasándose de un epipaleolítico arcaizante a un Neolítico que en líneas generales es asimilable al Neolítico medio y final de Piñar, estratificándose de abajo arriba cerámicas lisas y toscas y decoradas con incisiones y cordones en relieve que se complican en sus motivos en el Neolítico final; hay asas de pitorro, brazaletes de pizarra y de calcita con paralelas, asas multitorradas, cerámica a la almagra, etc, muchos elementos de los cuales se repiten en los estratos del Bronce I, en donde, sin embargo, las formas han evolucionado a formas carenadas, vasos con bordes exvasados, etc. En Nerja hay agricultura de cereales documentada cronológicamente mediante C 14 en 3115 en estratos que Pellicer considera Bronce I, no existiendo la agricultura, según sus resultados, en los niveles neolíticos.

-La "Cueva del Higuero" posee un conjunto de materiales que debe pertenecer, en líneas generales, a un Neolítico tardío, exceptuando una serie de piezas paleolíticas (un arpón magdalenense, una punta pedunculada solutrense, etc). Vuelven a repetirse aquí toda la serie de formas que habíamos visto en Carigüela y Nerja en esta fase final, apareciendo como la más característica el cuenco ovoide; hay galbos angulosos en vasos globulares, mamelones, asas verticales a las que corresponde en ocasiones una elevación en el borde, asas-pitorro y en algún vaso con este tipo de asa también un asa de túnel vertical en el lado opuesto, asociación que puede ser característica ya que, como iremos viendo, no es exclusiva de la Cueva del Higuero.

La decoración de la cerámica es principalmente de cordones, lisos, con incisiones transversales o con impresiones digitales; los cordones radiales lisos, saliendo de la parte inferior de las asas -generalmente de cinta- es motivo que aparece idéntico en otra cueva malagueña, la del Tesoro de Torremolinos. Son abundantes las incisiones y muy frecuente el motivo de losanges. Un vaso globular, con cuello alto, con incisiones en recuadro sobre la panza e incisiones horizontales y verticales sobre el galbo y cuello, recuerda enormemente a otro del estrato III de la Carigüela, con motivos de ojos soles, motivo que debido a la fragmentación no sabemos si existiría también en este vaso del Higuero.

Aparecen también las impresiones que, hechas con concha o con matriz dentada de otro tipo -es difícil discernirlo-, recuerdan mucho las composiciones norteafricanas, teniendo su paralelo más exacto en nuestra región en otras cerámicas de la Cueva del Capitán de Lobres (en la provincia de Granada) y muy en relación también con algún vaso de Alfacar al que ya nos hemos referido y otro procedente de la Cueva Alta de Montefrío.

Hay, por último, pintura roja a la almagra. Volvemos a encontrar molinos, brazaletes de calcita lisos y con paralelas, azuelas, cuentas de collar, etc. Algunos de los brazaletes con paralelas presentan dobles perforaciones cónicas siendo su tipología idéntica a la de otros procedentes de la Cueva de los Botijos, en Benalmadena (Málaga). Los abundantes restos humanos y la falta de hogares parecen indicar solamente la utilización del yacimiento para enterramiento.

Muchos de los elementos que acabamos de ver en la Cueva del Higuero se repiten en la "Cueva Tapada" de Torremolinos; aquí volvemos a tener la asociación de asas-pitorro

a asas de túnel vertical en el mismo vaso, vasitos ovoides con decoración de bandas de losanjes que recuerdan mucho a otros del anterior yacimiento, vasijas globulares con galbos angulosos, etc. Es muy característica la forma ovoidal con cuello cilíndrico y grandes asas de cinta sencillas o dobles, generalmente en número de tres, lisos o con cordones que enlazan las asas, que pueden relacionarse con otros muy semejantes de la "Cueva del Tesoro" de Torremolinos.

En este último yacimiento volvemos a tener asociadas el asa-pitorro y el asa de túnel vertical; hay vasijas de bordes muy exvasados, casquetes esféricos, brazaletes de calcita y de pizarra, cuentas de collar en piedra, concha y hueso, microlitos geométricos, puntas de flecha, dientes de hoz, etc. Parece tratarse en este yacimiento de un enterramiento colectivo, que, no sólo por el rito en sí sino por las mismas características del material, debemos poner ya en relación con un Eneolítico inicial o Bronce I, siendo quizá uno de los yacimientos de cronología más avanzada.

-La "Cueva de la Pulsera" de Colmenar presenta un material no demasiado homogéneo, en donde junto a elementos que podríamos considerar como pertenecientes a esa fase neolítica media-final con asas pitorro en asociación a asas de túnel, asas verticales que se elevan sobre el borde, asas de cinta con apéndice, de cinta de doble perforación, decoración de pintura roja a la almagra, de incisiones (en la que algunos motivos de losanges en combinación con puntillado son muy semejantes a otros de Carigüela y de Alfacar), cordones en relieve, etc., hay formas muy evolucionadas, de platos profundos, vasos carenados, etc, que deben ponerse en relación con un horizonte más tardío y, sobre todo, un cuenco de casquete esférico con ónfalos. El resto del conjunto son hachas, brazaletes de calcita con paralelas y cuchillos de sílex.

En una fase "neolítica final", ligada en algunos aspectos al Bronce I, encuadramos el conjunto del material de la "Cueva del Gato" de Benaoján, en donde aparecen de nuevo las formas y tipos de asas características de estos yacimientos que venimos viendo (formas esféricas, globulares, pitorros, cintas sencillas o dobles, etc.) y junto a ello grandes platos, vasijas profundas de paredes abiertas y de gran tamaño, que deben ser más tardíos. Lo mismo ocurre en la decoración; hay los típicos motivos de zig-zags, losanges, etc, incisos y a veces con relleno de pasta roja; vasos de superficies rojas a la almagra, con decoración, a su vez, de incisiones en haces triangulares, en líneas quebradas, etc, y con relleno de pasta blanca, muy semejantes a otros ejemplares de la Cueva de la Pileta y que relacionaríamos también con algunos ejemplares de la cueva cordobesa de los Murciélagos, de Zuheros, tanto por sus motivos y formas como por la excelente calidad de la almagra. Junto a esto hay grandes orzas carenadas con decoración de puntillado limitada en grandes compos triangulares, que también son posteriores. A estas vasijas quizá podrían ir asociados los brazaletes de pectúnculo.

En la "Cueva de Hoyo de la Mina" sobre un nivel paleolítico descansa un nivel neolítico con hogares, al que se superpone otro con enterramientos. Se repiten aquí toda la serie de elementos que vienen siendo característicos en los yacimientos anteriores -cuya pertenencia a una fase neolítica media o final no siempre es clara-, pero otros claramente más tardíos como pueden ser los ídolos en piedra en forma de violín o los de hueso sobre falanges que incluiríamos ya en un Bronce I, mamelones alineados junto al borde en la cerámica, etc. Existe la misma asociación de asa-pitorro y asa de túnel

vertical, que aparece casi como una constante en los yacimientos malagueños; hay formas de cuencos profundos, ovoides, con cuatro asas -dos mamelones y dos verticales de sección oval y perforación horizontal- con decoración de cordones entre las mismas, muy semejantes a los de la Cueva del Higuero; vasos ovoides con cuello estrecho, cilíndrico, como los de la Cueva Tapada y los de la Cueva del Tesoro de Torremolinos, etc.

Este último tipo de vaso aparece también en la "Cueva de la Cantera" en donde encontramos, además, una forma muy semejante a otra del Higuero; es el vaso de panza semiovoide con cuello estrecho y cilíndrico, independizado de la panza mediante un galbo carenado y multiplicación de asas -de cinta y mamelones- en la parte superior de la panza y junto al borde; en los dos yacimientos decorados con incisiones. Junto a esto, muchos de los elementos que siempre se repiten, debiendo señalar además la existencia de una cuchara de arcilla de cazoleta y mango pequeños. Es uno de los yacimientos en donde vemos menos elementos tardíos dentro del Neolítico.

En la "Cueva del Algarrobo" tanto las decoraciones (incisiones en motivos complicados, cerámica a la almagra de muy buena calidad, punto en raya en composiciones de líneas quebradas, onduladas, etc) como las formas (cuencos parabólicos, lenticulares, carenados, fondos planos...) parecen pertenecer ya a un eneolítico, aunque algunas otras formas y decoraciones puedan pertenecer al periodo anterior. Un idolillo de piedra en forma de violín recuerda al de Hoyo de la Mina, si bien no es plano sino esférico. Hay, además, un anillo de bronce.

Al Neolítico final, también con elementos que parecen más característicos del Bronce I, pertenece seguramente el material de la "Cueva de los Botijos" o de la Zorrera de Benalmadena, en donde lo más característico es la enorme cantidad de asas-pitorro, asociadas en muchos casos a la pintura roja a la almagra -generalmente de buena calidad- la cerámica a la almagra aparece como otro elemento característico.

Hay decoraciones en la cerámica a base de incisiones simples, cordones con incisiones de asa a asa, impresiones de peine o de otro tipo de matriz dentada, punto en raya en composiciones que deben ser tardías, acanaladuras, puntillados que recuerdan a veces en sus motivos a otros de Hoyo de la Mina, motivos de ojos soles, etc. Muy característicos son también los numerosísimos brazaletes de mármol, muchos de ellos de gran anchura y diámetro, otros mucho más finos, lisos o con paralelas, frecuentemente con perforaciones: hasta en número de ocho en el mismo brazalete, cuentas de collar, brazaletes de pectúnculo, etc.

En la "Cueva de la Pileta" junto a formas esféricas y globulares con decoración de incisiones, cordones, puntillado y almagra con incisiones rellenas de pasta blanca -relacionable con los tipos de Zuheros- etc, hay cuencos de casquete esférico, grandes orzas y vasos colador y vasos de clara tipología argárica, Hay hachas, placas de arquero, agujas, punzones, piezas de metal, un ídolo femenino que bien podría ligarse a esta fase neolítica tardía a la que puede pertenecer gran parte del material o bien ponerse ya en relación con el Bronce almeriense.

El vaso material de la "Cueva del Sahara" puede encuadrarse dentro de estas mismas fases, neolítico final-Bronce I, y, por último, dentro de la provincia de Málaga, la

"Cueva de la Victoria"; con restos de hogares y de enterramientos que no parecen simultáneos -primero habitación, luego enterramiento-. Estaríamos de nuevo en esta cueva dentro de una fase neolítica muy avanzada. Se repiten los elementos que aparecen sistemáticamente; hay vasos ovoides con cuello cilíndrico y asas de cinta con cordones entre las mismas o sin ningún tipo de decoración, semejantes a los de la Cueva Tapada, del Tesoro, etc. Queremos señalar también la identidad casi absoluta entre un vaso de este yacimiento y otro del nivel superficial de la Cueva de Nerja, publicado por Pellicer (fig. 3, nº 5), globular, con cuello, con decoración incisa en bandas verticales y horizontales rellenas de líneas oblicuas, siempre de incisiones, formando recuadros concéntricos sobre la panza y líneas oblicuas junto al borde y sobre el galbo.

b) En la Provincia de Granada, aparte la Cueva de la Carigüela que es siempre punto de referencia, la "Cueva de la Mujer" y la "Cueva del Agua", de Alhama, están dentro del Neolítico final, con características similares no sólo entre sí, sino con respecto a los yacimientos que dentro de esta fase hemos visto en la provincia de Málaga. Poco puede aportar en cuanto a evolución cultural se refiere la estratigrafía de la Cueva del Agua en donde se pasa de unos niveles inferiores -V y IV-, más ricos en materiales tanto cuantitativa como cualitativamente, a otros superiores sensiblemente empobrecidos, pero siempre dentro de una tónica cultural similar. Junto a hogares hay enterramientos individuales en especie de fosas.

Identidad absoluta existe entre un vaso de la Cueva de la Mujer, procedente de la excavación de Mc. Pherson(4), con otro publicado por Such(5) de Hoyo de la Mina; es un vasito con cuello, globular, con decoración incisa en recuadros concéntricos sobre la panza y líneas cortas verticales sobre el galbo.

Eneolítica tanto por el rito de enterramiento -colectivo- como por la existencia de la diadema de oro, debe ser la "Cueva de los Murciélagos" de Albuñol, si bien muchas de sus cerámicas son las típicas de esa fase media o final del Neolítico a la que nos venimos refiriendo. Es posible que existan en este yacimiento dos fases, una neolítica a la que pertenecerían estas cerámicas, y otra posterior, la eneolítica, la del enterramiento colectivo y la diadema de oro. Otra posibilidad es la de que fuera todo el conjunto perteneciente a esta segunda época y que se tratara de un ajuar característico de este tipo de cuevas naturales con enterramiento colectivo y con cerámicas típicas neolíticas, posibilidad que fue planteada por el Dr. Tarradell(6).

La "Cueva del Capitán" de Lobres, en su pobre estratigrafía no demuestra tampoco una evolución cultural sustancial. Aparecen, sin embargo, junto a incisiones en zigzags, cordones con incisiones, etc, unas cerámicas impresas que nos parecen muy interesantes no sólo por su relación evidente con el Norte de Africa -ya lo hemos indicado con respecto a algunos fragmentos aislados de la Cueva del Higuero, de Alfacar y de Montefrío- sino precisamente por lo poco de común que presentan con las cerámicas impresas iniciales de Piñar o de Alfacar. Estas impresiones, en las que parecen combinarse huellas de cardium con otras de otro tipo de concha o matriz, aparecen en vasos carenados. El escaso contexto en que aparecen -aparte el tipo que representan- parece pertenecer al mismo neolítico final de tantos yacimientos de la región. Un anillo de hueso estrecho es idéntico a otro del estrato XVI de Carigüela.

c) En la Provincia de Almería, la "Cueva de Ambrosio" con niveles de habitación y de enterramiento sobre niveles mesolíticos, estaría en líneas generales dentro del horizonte neolítico medio y final de Piñar, con cerámicas incisas, impresas, cordones en relieve, esgrafiado, etc. con motivos semejantes a los tantas veces repetidos.

Lo mismo puede decirse de la "Cueva del Castillico" de Cóbdar, donde algunos elementos como los brazaletes de pectúnculo en gran número podrían indicar, sin embargo, una fecha algo posterior.

En conclusión, tendríamos, pues, dentro de la región andaluza oriental un neolítico inicial de cerámicas cardiales, el que aparece como base en toda la cuenca del Mediterráneo, representado sólo clara y ampliamente en la Cueva de la Carigüela de Piñar, y sin estratigrafía y más aisladamente, en Alfacar, Mollina, Cacín y Vélez Rubio. Yacimientos alejados todos bastantes kilómetros de la costa, con utilización de la cueva sólo como habitación y con una problemática agricultura inicial, como ya antes hemos visto.

En los restantes yacimientos falta por completo esta fase inicial de Carigüela y mediterránea de las cerámicas impresas con cardium; hay, en cambio, unos conjuntos de material que equivalen a lo que es Neolítico medio de Piñar, final en otros, o bien materiales que podrían asimilarse a ambas fases. Algunos elementos característicos del Bronce I hacen su aparición en muchos de los yacimientos, y otros, de clara tipología argárica, testimonian la prolongación en la utilización del yacimiento durante el Bronce II.

Durante esta fase la habitación y el enterramiento quedan atestiguados simultáneamente en muchos yacimientos, y la existencia de hachas, molinos, etc. hablan del conocimiento de la agricultura.

Hay, así, una neolitización precoz, cardial, en muy pocos yacimientos, siempre interiores, lo que debe suponer, admitiendo la llegada por vía marítima de la cerámica cardial, una penetración hacia estas zonas desde algún foco costero cercano. Este foco costero puede ser el de la región levantina, como más próximo, con claras analogías en sus cerámicas aunque con alguna discrepancia también, faltando, sin embargo, nexos o puntos de unión intermedios.

El otro neolítico, el de los restantes yacimientos, es esencialmente diferente en todo su contexto. Este neolítico, que es el primero en las zonas en que se encuentra, se va a superponer más tarde al neolítico cardial en los yacimientos en que este aparece, si bien con la cardial se asocian técnicas y motivos en la cerámica que muchas veces son los mismos que se van a mantener como característicos a lo largo de todo el Neolítico. También la cardial va a perdurar durante todo el Neolítico.

Este horizonte neolítico tardío, que probablemente no esté muy distante en el tiempo de la primera neolitización, costero e interior, de origen seguramente también mediterráneo, con menos probabilidad autóctono, tiene un carácter semejante al Neolítico norteafricano de la zona de Orán, no queriendo indicar con ello una procedencia de aquella zona o viceversa.

Estaríamos quizá en estos yacimientos ante un neolítico que puede ser contemporáneo, al menos en parte, del Neolítico medio y final europeo, de la gran oleada civilizadora

européa, que pudo llegar a algunas zonas cuando ya en otras se está en plena edad del Bronce. Todo ello supone, naturalmente, una etapa epipaleolítica de gran duración en dichas zonas.

Sólo en esta fase puede reconocerse una verdadera unidad cultural regional.

II. ANDALUCIA ORIENTAL EN EL MARCO DEL NEOLITICO MEDITERRANEO

Hemos visto cómo existen dentro de Andalucía Oriental dos fases o periodos culturales durante el Neolítico; la fase inicial de cerámicas impresas que, por el momento, sólo parece afectar a la parte norte de la región, con un núcleo principal en la Cueva de la Carigüela de Piñar, y una fase posterior, costera e interior, mucho más uniforme en toda la región.

Piñar, junto con las otras zonas también interiores -Mollina, Alfacar, Cacín, Vélez Rubio- forman un núcleo que no es sino uno más de los muchos que, dentro del unitarismo de esta cultura presentan un Neolítico inicial o neolítico base, de cerámicas impresas, a lo largo del Mediterráneo Oriental y Occidental.

Focos o núcleos cercanos geográficamente a este grupo andaluz son los mismos españoles, el catalán y el levantino, y este último no sólo geográfica sino también culturalmente. Las analogías entre los distintos grupos españoles así como, en general, con el resto del Mediterráneo son claras. También en Cataluña, como en la región levantina, y en las pocas estratigrafías de que se dispone hasta el momento, la cerámica impresa con concha aparece en la base de los estratos neolíticos y en yacimientos que son costeros o situados, más concretamente y más frecuentemente, en la faja prelitoral, al menos aquellos que contienen elementos que parecen más primitivos; en dichas regiones es clara la penetración de la cultura hacia zonas interiores de las mismas. Las formas de los vasos a los que se aplica esta decoración, la calidad de la cerámica, la técnica en sí, así como los motivos logrados, son, en líneas generales, bastante uniformes.

Se aprecian, sin embargo, matices diferenciales que más que por una diferente cronología -que debe oscilar poco en los focos costeros, partiendo de la base de una difusión marítima- pueden venir dados más bien por variantes o gustos locales, en los que de alguna manera puede haber influido el substrato indígena.

El grupo de Cataluña, más ligado en sus características generales a los núcleos del Mediodía de Francia, posee un más acusado primitivismo que el grupo levantino, con composiciones de motivos generalmente más sencillos, de aspecto más tosco y de ejecución menos cuidada. El engrosamiento de las paredes de la vasija en relación con las zonas decoradas y la identidad absoluta en muchos de los motivos, son aspectos comunes a las cerámicas impresas catalanas y a las del sur de Francia.

En el grupo levantino, en donde se repiten también muchos de los motivos existentes en los yacimientos catalanes, hay también tipos o variantes que aparecen como más representativos de dicho grupo; en las impresiones obtenidas mediante la aplicación del natis

de la concha, por ejemplo, se puede observar que en Cataluña forman motivos dichas impresiones de una manera independiente, es decir, sin asociarse a otro modo de impresión, mientras que en los yacimientos valencianos, estas impresiones del natis van normalmente asociadas a bandas horizontales o verticales de impresiones obtenidas mediante la aplicación del borde de la concha. No se trata de una exclusividad absoluta para ninguna de las dos variantes, pero sí de una generalidad. Lo mismo ocurre con la doble impresión inversa -así llamada por San Valero-, tan frecuente en las cerámicas levantinas y prácticamente ausente en las catalanas.

Pero más importantes son las diferencias, sobre todo, en cuanto a la mayor complejidad de motivos, al barroquismo y a la mayor perfección técnica que pueden caracterizar a las cerámicas de los yacimientos valencianos. Este carácter evolucionado que presentan los yacimientos levantinos con respecto al mismo grupo catalán, a los del Sur de Francia o a los de Italia Septentrional, hace posible relacionarlos más directamente con otras áreas, la siciliana y la Italia meridional, en cuyas cerámicas aparece ese mismo carácter complejo, aunque vuelvan a existir en dichos grupos las mismas diferencias o matices locales que existen en cada uno de los grupos.

Ahora bien, el suponer más tardías las cerámicas impresas del Sur de Italia y de Sicilia que las de Arene Candide, por ejemplo, para las que hay una fecha C 14 de hacia 4400 a.d.J.C. y con las que se pueden relacionar técnicamente las del Levante español, estaría en contradicción, sin embargo, con la fecha de que disponemos mediante C 14 para los estratos profundos de la Cueva de l'Or -4300, ± 100 a.d. J.C.-. Cabría pensar entonces en la posibilidad de una coincidencia técnica, no de la técnica en sí, sino de los resultados obtenidos mediante la misma, en una fecha que no con grandes oscilaciones sería distinta para unas y otras regiones. Faltan estratigrafías y faltan cronologías que puedan apoyar las ya existentes y ayudar a la resolución de problemas de este tipo.

En este mismo sentido que acabamos de ver, dentro de esa línea compleja y orgánica de las cerámicas levantinas, el grupo andaluz se puede ligar mucho más al grupo de la región valenciana que al grupo catalán; hay claras analogías particularmente en este aspecto de complejidad y barroquismo, pero las diferencias son también importantes. No hay en el grupo andaluz impresiones de natis que tan frecuentes son en los yacimientos valencianos y catalanes -en algún caso en Cataluña, como en la Cueva de la Esquerda de les Roques, de El Pany, tampoco aparecen-; sólo algunos casos, muy pocos y dudosos por otra parte, pueden ser de doble impresión inversa; el llamado raspado cardial o "veloutée" también está ausente, pudiendo existir igualmente en algún caso muy dudoso; las impresiones sobre cordones en relieve que son tan abundantes en Levante sólo aparecen muy esporádicamente en el grupo andaluz. Pero, sin duda, la diferencia más notable es la abundancia de vasos que en la Cueva de la Carigüela de Piñar presentan asociadas en su decoración la pintura roja a la almagra en sus superficies que al mismo tiempo han sido decoradas con impresiones de concha, y esto desde los estratos más profundos que constituyen la base del Neolítico en Piñar. En cambio, no conocemos esta asociación en los yacimientos levantinos, en donde sólo algunos fragmentos impresos, y no con concha, llevan incrustación de pasta roja en dichas impresiones, o una aguada de almagra en sus superficies, siendo cerámicas semejantes en general a otras de las que pertenecen al Neolítico medio o final de Piñar.

Aparte estas diferencias que, como en el caso de la asociación almagra-impresa pueden ser muy significativas para la posible cronología de la Cueva de la Carigüela, el aspecto de las cerámicas y su temática decorativa, vienen a ser muy semejantes en el grupo andaluz y en el levantino, pudiéndose relacionar indirectamente el primero a través del segundo con los grupos de Sicilia y del Sur de Italia.

Otro hecho que hace ligar el grupo andaluz con el levantino, de una manera casi necesaria, es la misma situación interior de esta cultura en Andalucía que tiene como foco costero más cercano, desde el cual pudo haber tenido lugar la penetración hacia el interior, precisamente al grupo levantino. Ya hemos indicado cómo a pesar de esta posibilidad faltan lazos de unión, yacimientos intermedios entre una y otra región que permitan enlazarlos de una manera más firme.

No parece que el grupo andaluz de cerámicas impresas pueda relacionarse sobre todo cronológicamente e incluso técnicamente, con el grupo norteafricano del Estrecho en donde el fenómeno de la cardial debe ser bastante posterior, como demuestran las estratigrafías de Gar Cahal y Caf Taht el Gar en donde la cardial se sitúa inmediatamente debajo de la cerámica companiforme. El propio Tarradell, que ha excavado estos yacimientos (7), cree que la cardial del Norte de Africa sería posiblemente muy próxima a lo que en España es el Eneolítico.

Los motivos de llamas tan frecuentes en la cerámica impresa cardial de las regiones de Tetúan, Tanger y Ceuta, están ausentes en el conjunto de cerámicas impresas iniciales de la Cueva de la Carigüela y en general del grupo de Andalucía oriental, así como de Levante y Cataluña. El mismo motivo pero obtenido no mediante impresiones de concha, sino mediante incisiones está representado en cambio en algún ejemplar de Las Majolicas de Alfacar. Otros motivos de la cardial norteafricana como los de trémolo, veloutée, etc, tampoco los encontramos en Andalucía.

Hay, sin embargo, una semejanza casi absoluta entre otro tipo de cerámicas impresas -no con concha o más específicamente con cardium-, cuyos motivos pueden haber sido logrados mediante impresión de peine, fibras vegetales, etc, muy características del Norte de Africa y del Sahara, y que tienen una correspondencia casi exacta en las cerámicas impresas de la Cueva del Capitán de Lobres (Prov. de Granada), en algunos ejemplares de la Cueva del Higuero (Cala del Moral, Málaga), y de las Majolicas de Alfacar (Granada).

Teniendo en cuenta los contextos africanos de las cerámicas impresas no cardiales, teniendo en cuenta los contextos españoles de estas mismas cerámicas, muy semejantes a aquellos, y, por último, la fecha seguramente tardía de la cardial en el N. y NO. del Magreb, tendríamos aquí, pues, unas relaciones evidentes entre el Norte de Africa y el Sur de la Península en una fecha avanzada del Neolítico -la que correspondería al Neolítico medio y sobre todo final en nuestros yacimientos-, mientras que no existiría ninguna relación cronológica y apenas estilística entre dichas regiones o núcleos en la fase inicial.

Esas relaciones de la fase neolítica avanzada vendrían confirmadas, además de por la estrecha semejanza entre dichas cerámicas impresas, por la semejanza de muchos de

los motivos incisos de las cuevas de Orán, por ejemplo, y de la Cueva de la Mujer de Alhama de Granada, de la Cueva del Agua, de la misma zona, y en general de la mayor parte de los yacimientos andaluces; por los vasos de fondo cónico tan frecuentes en esta misma zona de Orán y bien representados en la Cueva de Nerja; por los materiales de esparto de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (influencias badarienses); por algunos de los ídolos de esas mismas cuevas de Orán, semejantes a otros de Hoyo de la Mina, por ejemplo, o por la tan discutida punta de flecha, de base cóncava, de tipo sahariano de la Cueva de Nerja.

El que existan estas relaciones no lleva consigo una procedencia o prioridad de tales elementos en una u otra región, sino simplemente elementos que se repiten, que se relacionan estrechamente, pero cuyo origen común habría que buscar también en el Mediterráneo.

Otras áreas mediterráneas, concretamente Italia Septentrional, tienen en yacimientos como la Cueva ligur de Arene Candide elementos que pueden relacionarse íntimamente con otros de nuestro Neolítico medio y final; en el Neolítico medio de Arene Candide hay, por ejemplo, vasos ovoides con cuello cilíndrico y grandes asas de cinta, muy semejantes a los que hemos visto repetirse en yacimientos andaluces, como la Cueva Tapada, la del Tesoro, la de Hoyo de la Mina, etc; los brazaletes de calcita con decoración de líneas paralelas incisas, también tan característicos en tantos de nuestros yacimientos neolíticos tardíos, los tenemos igualmente en el Neolítico medio de la Cueva ligur; cucharas de arcilla que en el Neolítico medio de Arene Candide son de tipología muy semejante a las que existen en los yacimientos andaluces, aparecen también, junto con pitorros -otro elemento de claro origen mediterráneo- en el Neolítico medio francés concretamente en Chateauneuf-les-Martigues.

Aparte de estos elementos que son indicativos de relaciones o de un origen común mediterráneo para este segundo neolítico, la evolución cultural general del Neolítico andaluz oriental es bastante diferente a la de otras áreas mediterráneas; hecho que no ocurre solo con el Neolítico andaluz, y de una manera general con el Neolítico español, sino en general en todas esas áreas mediterráneas, una vez rota la primitiva unidad cultural inicial de las cerámicas impresas y cuando las nuevas influencias civilizadoras se dejan sentir de una manera mucho menos uniforme en cada una de ellas.

Así tenemos que mientras que en Italia Septentrional el horizonte inicial de cerámicas impresas es sustituido por un horizonte neolítico de influencia danubiana y, posteriormente, por un tercer horizonte, el de la Lagozza, en Italia Meridional y en Sicilia las cerámicas impresas evolucionadas que caracterizan a sus niveles más profundos son sustituidas por un horizonte de influencia balcánica. En Francia meridional falta en absoluto la fase posterior a la de cerámicas impresas del Norte de Italia de influencia danubiana, pasándose de un Neolítico inicial a un Neolítico Chasense, equivalente al tercer horizonte italiano septentrional.

En Andalucía, el horizonte de las cerámicas impresas deja paso a un Neolítico medio-final de cerámicas incisas fundamentalmente, paralelo en muchos aspectos al norteafricano y diferente claramente de las otras áreas mediterráneas. Solamente en Cataluña, por otra parte, existe un Neolítico semejante, -aunque también con peculiaridades

propias- al último neolítico mediterráneo septentrional, el de la cultura de los sepulcros de fosa, equivalente al complejo Chassey-Lagozza-Cortailod.

Por consiguiente, tendríamos en nuestra región un neolítico inicial de cerámicas impresas, delimitado hasta el momento en zonas interiores, y un neolítico posterior, de cerámicas incisas, más uniforme en toda la zona y que se superpone al primero claramente en la Cueva de la Carigüela de Piñar. Pocos datos tenemos, y sobre todo pocos datos más o menos seguros como puedan ser estratigrafías y dataciones C 14, para intentar fechar el comienzo del Neolítico en Andalucía Oriental. Hay, no obstante, dos fechas que podrían ayudar con cierta aproximación a esta datación cronológica, por una parte la fecha C 14 para los estratos inferiores con cerámicas cardiales de la Cueva de l'Or de Beniarrés, semejante en temática y características generales a las de los estratos inferiores de la Cueva de la Carigüela, de mediados del V milenio -4315 ± 75 a.C. (1960) y $4670, \pm 160$ (1963) -y otra fecha, la de aproximadamente segunda mitad del IV milenio para los estratos con cerámica a la almagra (estrato II) de la Cueva de Nerja (la fecha de $3115, \pm 40$ a.C. es para el cereal contenido en un silo cuya excavación alcanza hasta estos estratos con cerámica a la almagra, que lógicamente son posteriores a la excavación del silo).

En la Cueva de la Carigüela ya hemos visto repetidas veces cómo la decoración impresa cardinal aparece en vasos cuyas superficies han sido también recubiertas de pintura roja a la almagra en los niveles más profundos, conjugándose entonces aquí dos elementos, la cardinal y la almagra, para los que hay fechas C 14 y en áreas relativamente cercanas. Esto haría suponer que el Neolítico inicial de la Cueva de la Carigüela tendría que ser un Neolítico tardío en relación con la Cueva de l'Or, en donde no hay esta asociación almagra-cardinal, y en general con el Neolítico inicial mediterráneo, y que habría que situar en una fecha paralela a la de segunda mitad del IV milenio, posible fecha para la almagra del Nerja. Quizá en esta posible cronología tardía para el Neolítico inicial andaluz de cerámicas impresas haya que tener en cuenta el fenómeno de penetración desde la costa hacia el interior. Esto lleva consigo admitir un neolítico inicial en nuestra región de corta duración -posible causa de su falta de extensión territorial- y una neolitización general tardía para Andalucía Oriental, en donde es posible que se evolucione a un Neolítico medio y final cuando ya otras áreas mediterráneas pueden estar en plena edad del Bronce.

Faltan datos, faltan cronologías C 14 y, por otra parte, sería necesaria la confirmación de la estratigrafía de la Cueva de la Carigüela en otras áreas del mismo yacimiento y en otros yacimientos de la región que pudieran presentar una evolución cultural semejante para que estas conclusiones por el momento teóricas pudieran fundarse en una base más sólida.

NOTAS

- 1.- Góngora y Martínez, M.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868.
- 2.- Pellicer Catalán, M.: Resultado de las excavaciones en la Cueva de Nerja, "VII C.A.N.", Zaragoza 1962, pp. 152-157.
Pellicer Catalán, M.: *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja, 1ª Campaña, 1959*, "Ex. Arq. en España", 16, 1963.
- 3.- Pellicer Catalán, M.: *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Pinar (Granada)*, "Trabajos de Prehistoria", XV, 1964.
- 4.- Pherson, Mc.: *La Cueva de la Mujer (Alhama, Granada)*, Cádiz 1870.
- 5.- Such, M.: Avance al estudio de la caverna de "Hoyo de la Mina", en Málaga, "Bol. Soc. Malagueña de Cienc.", 1919-1920.
- 6.- Tarradell, M.: Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz, "VIII C.A.N.", Zaragoza 1964, pp. 154-162.
- 7.- Tarradell, M.: Noticia sobre la excavación de Gar Cahal, "Tamuda", año II, sem. II, Tetuán 1954, pp. 344-358.
Tarradell, M.: Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht el Gar, "Tamuda", III, 1955, pp. 307-322.
Tarradell, M.: Die Ausgrabung von Gar Cahal (Schwarze Höhle in Spanisch Marokko), "Germania", 33, 1955, pp. 13-23.
Tarradell, M.: Estado actual de la Prehistoria norteafricana, "Tamuda", IV, II sem, 1956, pp. 256-268.
Tarradell, M.: Gar Cahal y su aportación al conocimiento de la Edad del Bronce en el extremo Occidental del Mediterráneo, "IV C.A.N." Zaragoza 1957, pp. 101-112.
Tarradell, M.: Caf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos), "Ampurias", XIX-XX, 1957-58, pp. 137-166.
Tarradell, M.: Sobre el Neolítico del NO. de Marruecos y sus relaciones, "Tamuda", VI, 1958, pp. 279-305.